J. G. AUDORIZA

KILIAN

LAS PERLAS DEL ARRECIFE



Áurea Ediciones

© Kilian III - En las perlas del arrecife
Sello: Tricéfalo
Primera edición: Agosto 2024
© J G. Audoriza
Director editorial: Aldo Berríos
Ilustración de portada: Marco “Peyeyo” Morales
Corrección de textos: Gabriela Balbontín
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Errázuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile
ISBN:
Registro de Propiedad Intelectual: 2024-A-3508

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Capítulo cero
Amón Ra



Amón Ra  era considerado el dios de la creación, patrón del antiguo Tebas. Su panteón se encontraba en Karnak, centro de adoración al oriente del Nilo, aunque en cada rincón se convocaban para invocar plegaría al dios Amón, por ser el dios de dioses. Considerado también la deidad del sol, anterior a Ra.

Una vez que la humanidad quedó a la vuestra de los mortales, los dioses vieron que podían seguir eternamente en fragmentaciones esenciales, en un soplo, en un respiro, en los humanos, interviniendo a su merced y sobre todo siendo eternos, saltando de uno en otro, en el tiempo que quisieran.

En un humano podía encontrarse más de un fragmento de distintos dioses, debido a que eran competitivos y querían intervenir en todo momento. En su apogeo los faraones eran los elegidos, pero también otros humanos sin categoría jerárquica podían marcar la diferencia o causar caos, según su antojo. Todos los humanos podían tener esencia divina, pero los dioses seguían siendo lo que eran, deidades, en un plano distinto y oculto, hasta que sentenciaran su retorno.

No era más que un respiro, una fragmentación minúscula que podía hacer el cambio en las personas, aquel toque sacro, que no se podía reconocer más solo por aquellos que conocían las verdades del mundo y su magia.

La hacedora de destinos Shaí había intervenido el camino de los jóvenes protagonistas, para extraer el poder de la luz azul de Isis, entendiendo que era sumamente peligroso para el destino de todos los seres, pues era destrucción. Lo que impidió que Kilian, Amonet, Max y Ka, lograran llegar al encuentro del cincel, objeto que había estado en el bolsillo de Kilian al salir de las pruebas del papiro.

Cada paso que daban era marcado por una estela de magia que indudablemente iba trazando un camino. Un camino que quizás no era el correcto.

Al cruzar el extraño portal, huyendo de la bandada de hieracoesfinges, que todos pensaban extintas, o que eran meras leyendas, por un acto casi de azar encontraron a Rugido en una bóveda maldita.

Capítulo I
Inicios



En la excavación encontraron restos de una tabla, una piedra gruesa un tanto limada, que por el paso de los años había perdido su real suavidad, cuya convexidad permitía reconocer un gran número de jeroglíficos, que contenía descripciones talladas con las herramientas finas de la época, pues a pesar del paso del tiempo conservaba la belleza de algún cántico o poema de la época. De inmediato notaron que la tablilla era de gran tamaño. Todo aquello ubicado bajo la pata derecha de la esfinge de Guiza, pues claro aún quedaba bastante por descubrir de la apoteósica maravilla del mundo.

Los arqueólogos no contaban con un traductor que les ayudara a descifrar, y el experto en lenguas jamás llegó con el grupo, posiblemente había quedado estancado en la frontera, además ellos no tenían los permisos suficientes para dicha excavación, estaban al borde de la ilegalidad, al filo de ser denostados como saqueadores. No les quedó más alternativa que enviar todos los pedazos de la tabla encontrados en el primer embarque a otros expertos, sin saber qué decía su hallazgo…

Sin embargo, no hubo respuesta de las inscripciones que contenía la tablilla. Fue menoscabado el interés de descifrarlos, porque los ingleses que la vieron estaban en busca de objetos que tuvieran un valor un tanto más superficial. Sus gustos se encontraban en chapados de oros y cristales preciosos, pues ya contaban con otras reliquias de ese tipo y poco provecho le traían. Además no querían perder la cordialidad con el país, pues se hacían notar las tensiones internacionales, por lo tanto, la devolvieron al Museo del Cairo, que hasta entonces, en los años 1950, se consolidaba como el museo que alberga los tesoros y reliquias más increíbles del Antiguo Egipto.

Pasaron años sin saber lo que se decía en la inscripción de la tableta, que ya se encontraba agrupada, casi reconstruida por completo, pero por los distintos expertos en lengua que la habían traducido, notaban la gran complejidad para comprender a cabalidad lo que allí estaba tallado. Coincidían en que era más que una descripción, que se trataba de una especie de poema o cántico. Varios fragmentos quedaron inconclusos en su traducción, sin embargo, sí se logró comprender gran parte del contenido, sin lograr constatar con precisión la fecha en que se perpetuó, pero sí en que debió ser en entre siglo XXXII a. C y al fin de la Enéada.

⁂

Las visitas al museo eran recurrentes; su popularidad se había esparcido y personas de distintos lugares del mundo concurrían a sus instalaciones.

A mediados del siglo XIX, Sara Harris y sus abuelos, quienes hacían un paseo antes de volver a Chile, recorrieron

por última vez el famoso museo. La pequeña niña se quedó observando aquella tableta, por debajo había un grueso libro que tenía un sin fin de traducciones en los distintos idiomas, necesarias para que los visitantes pudieran leer, experimentar y comprender en lo posible tan extrañas y bellas inscripciones. A Sara estas figuras le llamaban la atención. Era tan extraño y cautivador observar semejante lenguaje, pensaba ella, no podía abstenerse de observar, a pesar de que había allí tan majestuosos tesoros arqueológicos, joyas, piedras preciosas, momias, que podrían haber sido aún más cautivantes para una niña, pero ella se detuvo frente a la tabla.

Su abuela, al notar el interés de Sara y para motivarla, le pidió que leyera en voz alta. Ella, sin dudarlo, incorporó sus pequeños brazos frente a los agujeros del cristal que protegía la guía con las traducciones y lo desplegó en el sector donde se apuntaba América Latina en un mapa, traducción que estaba muy bien encausada, a pesar de que había puntuación entre paréntesis que demostraba que había detalles sin traducir, así que comenzó a recitar el mágico y enigmático escrito:

Eclosionó de un dorado resplandor, de una belleza sin igual. Desde allí, observaba a los dioses y sus infinitas maravillas, sin embargo, ellas también tenían un toque divino, eran criaturas que se veían con un encanto sin igual (...).

La mayoría de las hieracoesfinges se las llevaban a un espacio sagrado que ningún mortal podía alcanzar. Era peculiar que solo nacían cada siglo. Ahí en medio del rayo del sol, con un haz de magia de Ra, comenzaba a crecer el huevo (...). En este caso, a la interrogante popular: qué es

primero, tiene una respuesta aquí.

Estaba ansiosa por su primer vuelo, e ir a ese lugar sagrado al que tanto escuchaba que le cantaba la diosa Athor (...). Todo lo que sabía era gracias a ella, volar sin más que libertad.

Crecía muy rápido la bestia, hasta que ya estaba lista para aventurar el vuelo. Unos cuantos humanos habían perdido el camino y se hacían pasar por dioses en la tierra. "Faraones" se titulaban, pero su padre lo tomó con humor. Hasta aquel día en que las prédicas de los mortales ya no estaban dirigidas a ellos, sino a falsas deidades, dejando de adorar a las estrellas, incluso dejando de temer de su gran poder.

Así comenzó su primer vuelo, nombrada Augurio del Mal, pues sería quien otorgara reprimenda a la civilización por el sacrilegio de los Faraones altaneros.

Se preguntaba cada día: ¿Será que alguna vez podré rugir y volar libre? ¿Será que mi designio ha de cambiar? Ya cansada de cometer tantos castigos y de llevar consigo las pestes a Egipto (...). Eran las recurrentes preguntas de la bestia.

Ya el castigo había cesado para los humanos. El dios Ra tenía su mente en otra creación, una interesante apuesta con el dios Anubis.

Ella no pretendía ser impertinente, solo quería volar libre. Allí se quedó, a los pies de su padre. Él de vez en cuando la observaba, entendía que tan cruel misión encomendada merecía descanso, y tan fiera bestia era digna de atesorar.

El regalo que le dio al acariciar su lomo fue más allá de su visión, pues el destino de la bestia lo delineó junto a un guerrero sagrado del nuevo mundo, pero eso no pasó, hasta que se petrificó.

Ella no conoció jamás la libertad, la última nacida del sol, ahora está como un tesoro en la bóveda celestial, esperando que su destino pueda cambiar…

—Hasta ahora es el poema más bello, que ilustra a una criatura inexistente —mencionó la abuela a Sara mientras su abuelo le sonreía, alabando la lectura de su pequeña nieta.

—¿Te imaginas ver volar a esa bestia junto a los pájaros en el cielo? —le preguntó la muchacha con ojos brillantes a su abuela.

Ambas se miraron como sintiendo algo más.

Sara volteó la cara nuevamente a la tablilla y sonrió, como experimentando un rugido en el pecho, como sellando un pacto con lo sagrado.

⁂

Kilian, mientras tanto, desconocía semejante conexión, que era improbable tuviera que ver con todo lo que le estaba sucediendo. Recordaba a su madre como la mujer carismática y cariñosa que solía ser, involucrada en los quehaceres de una madre pero a distancia, como una mujer de infinito amor que buscaba que todos estuvieran bien, o lo mejor posible, que por años pospuso su carrera.